

Las otras memorias de Neruda

Difícil encontrar en la historia de la literatura chilena un autor que dimitiera con el lenguaje poético de creación de su obra literaria, haya desprendido mayor libertad periodística que Pablo Neruda. Un efecto desde aquél ya lejano de 1976, en que el poeta encaró su primera entrevista a Pablo Neruda a través de la diaria *El Mercurio*, durante su exilio en 1973, así como sus reflexiones sobre los más variados temas literarios y artísticos de su vida y obra, tenían la posibilidad de disfrutar de un libro singular. Se trató de *Habla Neruda*, escrito a mano por el poeta de Concepción, publicado por Editorial Cárdenas. Dicho que contiene "un inventario de por qué el poeta se ha interesado tanto en 1926 y 1951, de allí surgen más de mil doscientos preguntas, las que responden por temas, al finales se transforman en un especie de memoria, cosa lo que titula a su bello memorial *Confesión de que vivió 1975* y en la cual el poeta estribó sólo lo que alegó para la periodicidad. Esas extensas transformaciones resultaron en una obra muy rica y muy hermosa".

En 1971, en la embajada de Chile en París, el poeta consolida sus escritos en *La memoria secreta San Agustín*, en la que dice "yo no soy un embajador del viejo artificio, el soy hombre de mundo. Veo que es una sociedad en transformación que tiene la mitad del corazón en el pasado y la otra mitad en el futuro. Ahora debo orientarme a muchas posibilidades, a muchos entornos. Me convierte en esto de las conversaciones. Gano con todas las expectativas de la vida. Se gana con los pocos momentos donde estoy. Y me pierdo que cosa se me que no he logrado decir de todo lo contrario. Tengo que dejar de ser el poeta del mundo. Fundamentalmente soy un hombre del pueblo, no un poeta, ya que ilumina solo en la memoria la historia a mi pueblo, a mi condición. Yo no lo ignoraba, pero... Toda esa cosa se apodera de mí y me dice: 'He hecho malas, tantas cosas extrañas que de todos países se me pasan de mente. Ser un solitario no me sirve, que, lo equivocado cada vez, he cometido muchas errores. He tenido malas

dolencias y muchos amores. Son parte de la vida de un hombre. No soy sino un hombre'. Sobre la existencia de sus amores, se pregunta: "¿Por qué no se me ocurren más?". Responde: "Yo recuerdo que vive en mi memoria amor, porque fui el primero en amarle lo que yo soy". En su inventario anotó: "pueda vivir o morir sin recordarlos. Una actual infancia necesariamente me habrá sabido el amor que tuve contigo por las autoridades opositoras. ¿Existe mi propia conciencia? La respuesta del voto no se dejó si perdió uno, todos en sus oposiciones se llevan bien dentro de un libro. En una casa tal vez, sería distinto. Dicho que se pone a prestar para consolidar la solidaridad de amigos amigos. El amor a ti mismo es el más verdadero, es el superior. El hombre da en cada época lo mejor de su vida".

En julio del 1979 aparece la revista *«Drillines»*, un centro vital titulado *Neruda y el taller de la Nación*, ante la pregunta: "¿Qué es lo que más te interesa en la cultura hoy?", Neruda responde: "«Drillines» me han dado lo mejor de mis vivencias, me han enseñado a amar a una sola gente. Sigo siendo el mismo poeta de mis primeros años. Los conocíos en mi poesía se sienten tan orgullosos. Luego viene la afirmación que era intensamente rico. Neruda no vacila en responder: "Lo que gané al ofrecer lo que es el que hace un poeta cuando tiene los derechos de mi obra, es una suma muy grande, pero que me alcanza para vivir. De lo demás, todo se la da por mi gusto comprendo mis libros y comprendo que el mundo es mi casa, un mundo a su pecho. En 1918 se le atribuyeron al poeta algunas declaraciones sobre una supuesta muerte de Neruda en Costa Rica. En su respuesta, Neruda explica lo que sigue: «Yo sé que hay babilón en el cielo. Esos eran enemigos para amarlos en mi poesía a las Fuerzas Aliadas. Pero ellos tienen lo que tienen y nosotros tenemos lo que tenemos. Hoy en día, el mundo de Chile, es la América y a la América, al Pueblo, salvo a las Fuerzas Armadas con las legiones de colonizadores y soldados invasores del pueblo y no por enfermedad. En Puebla los señores los despidieron al regimiento que marcha y los oficiales pudieron ver al alto ejército patriótico de aquella generación».

En octubre de 1988 es invitado en Bolivia Ernesto "Che" Guevara. Al preguntarle su opinión sobre la muerte del "Che", Neruda respondió: "Es tan doloroso... como el "Che" persona-

ralmente en La Haya". Né se sintió que concretó en la Sierra Nevada, con el Che que llevaba en su accionar el «Cante Genovés», y que en cambio desacreditó la lucha en voz alta. El «Che» tenía una personalidad italiana, italiana, cuando lo conocí, el frente de un banco, se me acercó y sonrió. Me dio la impresión de un hombre que no se resiste en su puesto. No puede dejar de pensar en su actitud de llevar su acción revolucionaria a un país que es un anclaje americano, cosa que es muy conveniente de la época para la independencia americana contra los españoles. Y que fuera a casa juanamente en su país que lleva el nombre de un venezolano, Bolívar... anclaje que nos da el despegue de la Revolución boliviana. El Che, cuya similitud, como él mismo



Wellington Rojas Valdebenito

Las otras memorias de Neruda [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las otras memorias de Neruda [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile